

Dossier

El nuevo
imperialismo de
Estados Unidos



Donald Trump durante la celebración del 250 aniversario de la Marina de EE.UU. en la Estación Naval Norfolk, Virginia, 5-10-2025 (Casa Blanca)

Desde el intimidante despliegue de naves de guerra frente a Venezuela hasta el desenfadado condicionamiento del rescate financiero argentino, Donald Trump reordena la región mediante coerción militar, sanciones económicas y presión diplomática. Y lo hace sin máscaras, con un lenguaje casi mafioso.

América Latina bajo la “Doctrina Donroe”

Un imperio sin pretextos

por Jordana Timerman*

El despliegue militar de Estados Unidos en el Caribe se ha convertido en la expresión más visible de un giro doctrinario. Desde hace tres meses, Washington incrementa de manera sostenida su presencia frente a las costas venezolanas, con unidades navales y aéreas que operan bajo el rótulo de la lucha contra el “narcoterrorismo” (1). La movida de cambio de régimen podría o no implicar una invasión a Venezuela; la lógica, en todo caso, es disciplinaria. El resultado, inequívoco: 83 ejecuciones extrajudiciales en operaciones presentadas como interdicción antidrogas (2).

Pero el frente militar no opera en soledad. El gobierno de Trump suma opciones y lo acompaña con intervenciones abiertas en procesos políticos internos: en Argentina, vinculó la asistencia financiera al resultado electoral y reivindicó públicamente su influencia en la victoria de Javier Milei. Ese doble movimiento –coerción militar y presión política– es lo que la prensa internacional ha denominado

“Doctrina Donroe”, una combinación de “Doctrina Monroe” con la “D” de Donald Trump, una actualización personalista y performativa del viejo principio de esferas de influencia.

Lo que emerge es un patrón: una política exterior que combina demostraciones de fuerza con condicionamientos directos y que ya no recurre a la retórica del “bien mayor”. El carácter explícito del método y su dimensión escénica marcan una ruptura con las formas tradicionales de la política estadounidense hacia América Latina.

De Monroe a Donroe

La Doctrina Monroe proclamó en el siglo XIX la autonomía hemisférica de las Américas recién independizadas de Europa. A inicios del siglo XX, el “corolario” de Theodore Roosevelt convirtió el gesto defensivo en garrote: el derecho de Washington a ejercer un “poder de policía internacional” frente a cualquier “conducta crónicamente incorrecta” en el hemisferio. Durante la Guerra Fría, ese principio derivó en cruzada ideo-

lógica; tras la caída del Muro de Berlín mutó en receta económica, el Consenso de Washington.

John Kerry, secretario de Estado de Barack Obama, la dio por muerta en 2013, etapa en la que Estados Unidos redujo su involucramiento regional (3). Pero la Doctrina Monroe resucitó en el lenguaje de Trump y su gabinete, que hablan de defender el “barrio” (4) y el “patio trasero” (5), específicamente contra China (6). La importancia de la región se advierte en el gabinete fuertemente latinoamericano de Trump, que incluye a Marco Rubio, primer secretario de Estado de origen latino.

Trump retoma el principio monroeista de esferas de influencia, pero amalgama la ambición imperial con la política del espectáculo. Prescinde de la ficción del “intervencionismo benéfico” que utilizó Washington históricamente para justificar su injerencia, apelando a un “bien mayor” definido en clave estadounidense.

“Puedo afirmar, con mi experiencia de los últimos 30 años, que todos los gobiernos anteriores de

Es x un claudo punto → "DEUS VULT"

Estados Unidos creían en el discurso y el diálogo para realizar la prosperidad y la seguridad compartidas con los países de las Américas, aunque reconoco que la realidad no siempre estuvo a la altura del sentimiento", señala John Feeley, diplomático de carrera estadounidense que renunció como embajador en Panamá durante el primer gobierno de Trump. "Los gobiernos creían sinceramente en la narrativa de los acuerdos beneficiosos, en las responsabilidades compartidas y en el respeto mutuo entre las partes, porque así era como veían las cosas, y me refiero tanto a George W. Bush como a Barack Obama", señala Feeley. Y agrega: "Donald Trump rompe radicalmente con esa visión. Él ve la región como si fuera un jefe de la mafia. ¿Cómo los capos ganan dinero para ellos y sus familias? Extorsionan, brindan protección, ofrecen 'negocios que no se pueden rechazar'. Si eso es lo que él hace en casa con los estadounidenses no debería sorprender que trate a los pueblos y a los gobiernos de las Américas de igual forma".

La diplomacia de Trump es personal, transaccional, vengativa. Está guiada por obsesiones propias –detener la migración, contener a China, internacionalizar el Movimiento MAGA– que se juegan en la región y la reordenan entre aliados obedientes y enemigos ideológicos.

"La noción de Estados Unidos como un actor con influencia benigna en el orden mundial queda reemplazada por una idea de guerra permanente en la que el mundo doméstico de Trump se mezcla con el de afuera –cuenta Ernesto Semán–. Esta es la primera vez que la forma política y militar más expansiva de la presencia norteamericana en la región coincide con una influencia económica declinante. Algo interesante de esto último es que expone más crudamente las dinámicas políticas e ideológicas con las que se concibe el control sobre América Latina".

Eco → Multilateralismo ↗

Las recompensas por la obediencia de los aliados ideológicos en la región son tangibles. En El Salvador, Nayib Bukele obtuvo la repatriación de jefes de pandillas cuyos testimonios lo comprometían, a cambio de aceptar y encarcelar deportados venezolanos, que fueron sometidos a torturas sistemáticas por las autoridades (7). En Ecuador, Daniel Noboa recibió asistencia directa en materia de seguridad (véase Vincent Ortiz, pág. 24).

Argentina constituye el caso más acabado de esta política del favor. El rescate financiero no fue un gesto técnico sino un premio a la fidelidad. En la misma línea, Trump eliminó aranceles para ciertas exportaciones de Argentina, Ecuador, El Salvador y Guatemala: gobiernos afines o dispuestos a colaborar con sus políticas de deportación. El mensaje es inequívoco: en Centroamérica, los gobiernos canjean deportados por favores políticos.

Quienes se resisten se exponen al castigo. Brasil sufrió sanciones comerciales y medidas –congelamiento de activos y cancelación de visas– contra los integrantes del Supremo Tribunal Federal (STF) por juzgar a Jair Bolsonaro, condenado por intento de golpe de Estado. En Colombia, Gustavo Petro vio suspendida la asistencia y revocada su visa; él y su familia fueron sancionados bajo la acusación de favorecer el narcotráfico.

El narcoterrorismo como dispositivo

El caso venezolano expone el filo militar de la nueva doctrina. Lanchas salidas de Venezuela fueron hundidas sin más trámite, mientras un despliegue creciente anticipa operaciones de mayor escala. La amenaza contra un régimen autoritario no se formula en nombre de la democracia, sino bajo el rótulo de la lucha contra el "narcoterrorismo". El término amalgama dos tradiciones de excepcionalismo intervencionista: la guerra contra las drogas y la guerra contra el terrorismo del período de George W. Bush –y marca un desplazamiento estructural: el vocabulario de la justicia es sustituido por el de la seguridad, un lenguaje que habilita la expansión del uso de la fuerza al margen de las normas internacionales. El mensaje es inequívoco: Washington premia la obediencia y castiga la disidencia, empleando recursos financieros y capacidad militar como instrumentos de disciplina ideológica.

Más allá del eventual reemplazo de Maduro, la etiqueta de "narcoterrorismo" se presenta como un

dispositivo replicable a cualquier adversario del "país trasero". El Tren de Aragua, una banda carcelaria con vínculos comprobados con el gobierno venezolano, fue catalogada como organización terrorista para reforzar la legitimación de la intervención. Luego, el Cartel de los Soles, una supuesta organización integrada por militares venezolanos y liderada por Maduro, también fue incluida en esta lista.

La misma lógica podría aplicarse a México o Colombia, donde múltiples grupos ya figuran en las listas estadounidenses de terrorismo. En noviembre, Trump declaró estar dispuesto a bombardear unilateralmente a los carteles mexicanos y afirmó que vería con buenos ojos un ataque contra las "fábricas" de cocaína en territorio colombiano (8).

El mensaje de Trump se replica. El gobernador bolsonarista de Río de Janeiro, Cláudio Castro, justificó como operación "anti-narcoterrorista" la redada policial más letal de la historia del Estado, que en la última semana de octubre dejó 121 muertos. El encuadre es revelador: el lenguaje securitario promovido por Trump no solo legitima la intervención externa sino que reconfigura los márgenes internos de violencia estatal en la región (9).

El eclipse del antiimperialismo

Durante gran parte del siglo XX, el antiimperialismo constituyó el núcleo moral de la izquierda latinoamericana, que leyó la dependencia como forma de dominación. Hace apenas dos décadas, la resistencia a la hegemonía estadounidense funcionaba como eje articulador. En Mar del Plata, Lula da Silva, Néstor Kirchner y Hugo Chávez rechazaron el ALCA de George W. Bush y definieron la orientación internacional del giro a la izquierda, iniciando un ciclo de menor involucramiento regional de Estados Unidos.

Hoy, con los cañones apuntando hacia Venezuela, la mayoría de los gobiernos guarda silencio. La cumbre CELAC–Unión Europea de noviembre contó con una asistencia reducida y condenó de manera muy indirecta la militarización promovida por Trump (10). La Cumbre de las Américas, prevista para diciembre en República Dominicana, fue cancelada. La línea de demarcación regional se ha desplazado: una encuesta de Bloomberg/Atlas indica que el 53% de los latinoamericanos aprobaría una intervención militar estadounidense para derrocar a Maduro (11).

El trumpismo opera como política exterior del nuevo conservadurismo hemisférico. Se alimenta del desencanto frente a la corrupción, la inseguridad y el estancamiento institucional, y ofrece un repertorio –orden, autoridad, acción– que resulta más verosímil para amplios sectores sociales que los llamados a la inclusión o la solidaridad, percibidos como insuficientes frente a realidades de violencia criminal y deterioro económico.

Resistencia pragmática

Ese desplazamiento del clima político regional no sólo debilita el viejo reflejo antiimperialista sino que dificulta articular posiciones comunes frente a la escalada en Venezuela. En este sentido, uno de los grandes aciertos del gobierno estadounidense ha sido seleccionar casos que le permiten ampliar gradualmente el margen de excepción: poblaciones marginales donde la reacción internacional es limitada, países parias. En el plano interno, transformó a los migrantes en una categoría de personas situadas fuera de las garantías legales, luego trasladó esa lógica al ámbito internacional mediante deportaciones a terceros países (12), y finalmente la extendió con ataques contra supuestos narcotraficantes en aguas internacionales.

En el caso de Venezuela, esta dinámica adquiere forma diplomática: las operaciones son ilegales, pero se dirigen contra un actor internacionalmente aislado, porque son pocos los gobiernos dispuestos a defender a Maduro. Es incierto qué ocurriría ante una incursión militar directa en territorio soberano, pero la reacción condenatoria frente a decenas de muertes en los últimos meses ha sido mínima. La situación fragmentada de América Latina impide articular una oposición colectiva, y el silencio relativo de Lula y Sheinbaum ante los bombardeos en el Caribe puede leerse como pragmatismo defensivo. Por ahora, no hay señal de un "No al Monroe" equivalente al "No al ALCA" de 2005.

En este contexto, la resistencia más eficaz a las políticas de Trump ha sido nacional y diplomática, antes que regional. De hecho, los únicos países que lograron un rechazo parcialmente exitoso a las políticas de Trump son Brasil y México. Sus líderes, Luiz Inácio Lula da Silva y Claudia Sheinbaum, enemigos ideológicos de Trump, ejercen una resistencia pragmática: sin ruptura abierta, pero sin alineamiento.

Tras meses sin lograr doblegar al sistema judicial brasileño en su presión para liberar a Bolsonaro, Trump se vio obligado a sentarse con Lula a negociar, e incluso podría revisar algunos aranceles. Sheinbaum, al frente de una economía estrechamente vinculada a la estadounidense, cultiva el perfil de "Trump Whisperer": combina cooperación migratoria con gestos simbólicos en materia de drogas y una oposición firme a cualquier intervención en la soberanía mexicana, evitando los ataques *ad hominem* que clausuran canales diplomáticos. Estas estrategias funcionales contrastan con el enfrentamiento estéril librado por Petro.

Restauración imperial

La política exterior de Trump combina escaladas rápidas con negociaciones discretas. En el Caribe, mientras incrementa el despliegue militar, el Presidente estadounidense admite contactos con el entorno de Maduro. Algunos analistas leen esta dinámica como una "escalada para negociar" (13). Trump evita precisar sus objetivos y conserva margen para cantar "victoria" en distintos escenarios. Esa ambigüedad no solo le otorga flexibilidad táctica: expresa un modo de ejercer poder que desecha cualquier pretensión moral y se ampara en un pragmatismo de conveniencia.

En ese marco, la restauración imperial prescinde de la narrativa del "bien mayor" que durante décadas buscó legitimar las acciones estadounidenses en la región. Su doctrina opera abiertamente como un régimen disciplinario, basado en la transacción y la amenaza, coherente con el giro político que redefine las reglas de la influencia hemisférica. ■

1. "These are the U.S. ships and aircraft massing off Venezuela", *The Washington Post*, 16 de noviembre, 2025.

2. US Escalation in the Caribbean and Latin America – Live Updates, CEP, 19 de noviembre, 2025.

3. U.S. Secretary of State Declares, "The Monroe Doctrine is Dead", *Americas Quarterly*, 19 de noviembre de 2013.

4. Secretario de Defensa de Estados Unidos, Pete Hegseth, X. 13 de noviembre, 2025 <https://x.com/SecWar/status/1989094923497316430>

5. "The 'Donroe Doctrine': Trump's power play in Latin America", *Financial Times*, 19 de noviembre de 2025. <https://www.ft.com/content/cbc9d2c3-7d77-48a2-b5e7-5bda4cc6c4e6>

6. The U.S. is trying to drive a wedge between Argentina and China, *The Wall Street Journal*, 21 de octubre de 2025.

7. "Trump vowed to dismantle MS-13. His deal with Bukele threatens that effort", *The New York Times*, 30 de junio de 2025.

8. Trump dice que estaría "orgulloso" de atacar instalaciones de drogas en México y Colombia, CNN, 17 de noviembre de 2025.

9. "Relatorato entregue a governo Trump por Castro pede sanções antiterrorismo contra Comando Vermelho", *O Globo*, 3 de noviembre de 2025.

10. Sin nombrar a Estados Unidos o a Trump, la cumbre CELAC-UE puso el foco en la tensión en el Caribe, CNN, 10 de noviembre de 2025.

11. <https://x.com/atlas.intel/status/1984605017513304278>

12. Véase "Archipiélago Trump", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, septiembre de 2025.

13. "A Grand Bargain With Venezuela", Francisco Rodriguez, *Foreign Affairs*, 17 de noviembre de 2025.

Amel. lat. No es un bloque si lo dices ni
Periodista argentina, editora del Latin America Daily Briefing. <https://latinamericanadailybriefing.substack.com/@TimmermanJordana>

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Dossier

El nuevo
imperialismo de
Estados Unidos

NUESTRA
PATRIA
SE
RESPETA

Manifestación contra la actividad militar estadounidense en el Caribe. Caracas, 30-10-2025 (Federico Parra/AFP)

El despliegue de una enorme fuerza militar en el Caribe, con el portaaviones USS Gerald R. Ford liderando la flota, tiene a Venezuela en vilo. Aunque el argumento es frenar el tráfico de drogas, el verdadero objetivo es desplazar a Maduro del poder. Y la prensa estadounidense agrava la incertidumbre.

Venezuela bajo amenaza de Estados Unidos

“Algo va a pasar”

por Xabier Coscojuela*

“Algo va a pasar”. Es la frase más repetida en Venezuela en los últimos tres meses, aunque nadie se atreve a asegurar qué es exactamente lo que va a ocurrir.

Y esta confusión está justificada: Donald Trump un día anuncia que tomó decisiones sobre Venezuela, sin decir cuáles; pero dos días después se muestra dispuesto a conversar con Nicolás Maduro; y al día siguiente vuelve a amenazar con que no descarta una intervención militar.

A fines de agosto pasado, Trump anunció el despliegue de una fuerza militar en el Caribe con el objetivo declarado de enfrentar al tráfico de drogas que supuestamente partía desde Venezuela e inundaba el mercado estadounidense. Cuando se refirió a la operación, Trump dijo que su intención era enfrentar al narcotráfico, aunque en algunas pocas ocasiones relacionó el despliegue militar con la situación política venezolana.

Pero no es solo el tráfico de drogas lo que le molesta a Trump. Recientemente, el Presidente norteamericano sostuvo que Maduro “no ha sido bueno con Estados Unidos”, y acusó al gobierno bolivariano de enviar inmigrantes ilegales, inclu-

yendo a miembros de la banda Tren de Aragua. “Amo a Venezuela. Amo al pueblo venezolano, pero lo que le han hecho a este país es inaceptable”, señaló. La acusación incluye al Cartel de los Soles, del que Maduro, según Trump, es el líder. Esta organización, supuestamente integrada por militares venezolanos dedicados al tráfico de drogas (los soles refieren a las insignias de los uniformes), se remonta en teoría a la década de los años 90. La ONG Transparencia Venezuela cita informes de la DEA según los cuales el 24% de la producción mundial de cocaína pasa por territorio venezolano, lo que habría generado ingresos que superan los ocho mil millones de dólares en 2024 (1).

Frente a esta acusación, el gobierno chavista responde que el país no es un productor de cocaína, como sí lo son Colombia, Perú o Bolivia; en todo caso, lo cierto es que la droga entra y sale de Venezuela, aunque es difícil estimar su cantidad, como demuestra el decomiso en París de 1,3 toneladas de cocaína en un avión comercial de Air France procedente de Caracas (2).

En su ofensiva, Trump duplicó la recompensa por información que lleve a la captura de Maduro,

elevándola a 50 millones de dólares, y declaró al Tren de Aragua, primero, y más recientemente al Cartel de los Soles, como organizaciones terroristas, lo que podría brindarle una cobertura jurídica en caso de que decidiera un ataque directo sobre Venezuela. Mientras, María Corina Machado, la principal dirigente de la oposición, aprovecha las circunstancias para asegurar que las horas de Maduro están contadas.

Cazando pájaros con misiles

Lo que no cuadra con una operación antidrogas es el despliegue militar de Estados Unidos. Se estima que unos 4.000 militares, la mitad de ellos marines, se encuentran apostados en los destructores USS Gravely, USS Jason Dunham y USS Sampson, a los que se suman los buques de transporte anfibio USS Iwo Jima, USS San Antonio y USS Fort Lauderdale, el crucero lanzamisiles USS Lake Erie y el submarino de propulsión nuclear USS Newport News. Como colofón a todo este despliegue, Trump ordenó que el portaaviones USS Gerald R. Ford, el más grande de la flota norteamericana, se desplazara al Caribe, para participar en la operación bautizada

como "Lanza del Sur". Según Brett McGurk, quien ocupó altos cargos en materia de seguridad nacional en las últimas cuatro presidencias, Estados Unidos ha concentrado el 15% de su poder naval global en esta operación (3).

Hasta el momento, este gigantesco dispositivo militar ha servido para hundir 22 pequeñas embarcaciones y matar a 83 personas. El primer ataque se produjo el 2 de septiembre, cuando el gobierno de Estados Unidos aseguró haber hundido una lancha supuestamente cargada de cocaína, en la cual viajaban 11 personas que integrarían el Tren de Aragua y que había zarpado de Venezuela poco antes, aunque nunca presentó pruebas. En un principio, el gobierno de Maduro aseguró que el video del ataque había sido generado con Inteligencia Artificial, pero después denunció la acción y reclamó el respeto a los derechos de quienes tripulaban las lanchas. Llama la atención que, salvo unos pocos casos, los muertos en estas acciones no parecen tener deudos, al menos en Venezuela.

Las informaciones sobre lo que puede pasar cambian a diario. La prensa estadounidense publica, más o menos cada dos días, alguna filtración que genera expectativas en Venezuela. Algunos medios han sido invitados por el gobierno de Maduro a visitar el país para que comprueben que todo está en paz: *The New York Times* publicó un largo reportaje "Miedo y esperanza en Venezuela", que fue muy comentado y que le costó la animadversión de la oposición más frontal (4). El mismo medio difundió recientemente un trascendido según el cual Maduro le habría ofrecido a Trump acceso a las reservas petroleras a empresas estadounidenses, con todas las garantías legales, además de minerales clave, e incluso le habría ofrecido entregar el poder dentro de dos años, propuesta que habría sido rechazada por la Casa Blanca (5). De ser cierta la información, demostraría que el objetivo real de Estados Unidos no es enfrentar el tráfico de drogas, sino desplazar a Maduro del poder.

Más allá de los rumores, lo cierto es que Maduro propuso, en más de una oportunidad, abrir un diálogo con Trump. Tanto el presidente Lula como la presidenta Claudia Sheinbaum ofrecieron mediar entre ambos países, sin que hubiera respuesta (la propuesta de Lula fue rechazada por María Corina Machado). Desde la ONU hasta el Papa, diversos líderes abogan por el uso de las vías diplomáticas para relajar tensiones y alcanzar un acuerdo que permita evitar lo peor.

Reacción externa e interna

Los vecinos de Venezuela reaccionaron de diverso modo. El presidente de Colombia, Gustavo Petro, denunció los ataques asegurando que implican una violación al derecho internacional. La respuesta de Trump fue hundir más lanchas, pero cerca de Colombia, en el Pacífico, y calificar a Petro de narco. Lula fue menos frontal, aunque no dejó de cuestionar la militarización del Caribe y el riesgo de desestabilización que implicaría un ataque militar. En contraste, los gobiernos de Trinidad y Tobago y de Guyana se han mostrado más favorables a Estados Unidos: acordando maniobras militares conjuntas, en el primer caso, y recibiendo con honores al jefe del Comando Sur estadounidense, en el caso de Guyana, país con el que Venezuela tiene un conflicto limítrofe irresuelto.

Los integrantes de la Comunidad del Caribe (Caricom) se pronunciaron en contra de una acción militar de Estados Unidos, mientras que Cuba rechazó el intervencionismo de Trump... Aunque su viceministro de Relaciones Exteriores, Carlos Fernández de Cossío, al ser consultado sobre qué haría Cuba ante un ataque de Estados Unidos contra Venezuela, dijo: "Es una pregunta muy peligrosa... No vamos a entrar en guerra con Estados Unidos. Cuba brindará todo su apoyo político" (6). El gobierno chino fijó posición a través de Mao Ning, vocera del Ministerio de Relaciones Exteriores: "China se opone a cualquier acción que viole los propósitos y principios de la Carta de la ONU o infrinja la soberanía y seguridad de otros países. Nos oponemos al uso o la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales y a que potencias externas interfieran en los asuntos internos de Venezuela bajo cualquier pretexto".

El gobierno ruso exhibió una posición similar: emitió comunicados condenando los ataques de Estados Unidos y mencionó las "obligaciones con-

tractuales" que tiene con Venezuela, según las palabras de su ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguei Lavrov, quien declaró que su país "está listo para ayudar plenamente a Venezuela" en el marco del acuerdo de asociación estratégica firmado entre ambos países en mayo de 2025 (7). Aunque negó que hasta el momento Venezuela haya solicitado el despliegue de tropas o armamento ruso en su territorio, lo cierto es que en julio se puso en marcha una fábrica de munición para los fusiles de asalto Kalashnikov, el fusil oficial de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. La fábrica está ubicada en Maracay, capital del estado Aragua, en el centro del país, y sede de una importante guarnición militar.

Internamente, Maduro responde con la movilización de la milicia y el "poder popular", una mezcla de militantes del Partido Socialista Unido de Venezuela y activistas comunitarios. Los ciudadanos han sido convocados a las Plazas Bolívar –hay una en cada pueblo o ciudad– para incorporarse a diversos ejercicios militares, donde reciben una preparación –muy elemental– en el manejo de armas. La convocatoria no tuvo mucho eco. A esto se suma el despliegue de armamento –tanques, vehículos anfibios, drones– exhibido en diferentes regiones, el sobrevuelo de dos aviones F16 sobre los barcos estadounidenses y el anuncio del Presidente venezolano de que dispone de más de 5.000 misiles antiaéreos con los cuales haría frente a un eventual ataque.

Un par de meses atrás, cuando la amenaza estadounidense comenzaba a desplegarse, Maduro recordó el discurso del presidente Cipriano Castro ante un ataque conjunto del Reino Unido, Alemania e Italia a principios del siglo XX, cuando decretó, en 1903, una amnistía general, lo que algunos interpretaron como una disposición a buscar una alianza política amplia para hacer frente a Trump. Pero sucedió al revés. La apelación de Maduro no fue más allá de los partidos que forman la coalición oficial y algunas fuerzas de oposición con presencia en el actual Parlamento, en tanto se incrementaban la represión y las detenciones políticas: según reportes de la ONG Foro Penal, octubre fue uno de los meses con mayor número de detenidos políticos (8).

Calladito te ves más bonito

En la calle, en los mercados, en los parques, en cualquier lugar donde los venezolanos se encuentren e intercambien opiniones o información, el tema de la amenaza militar de Estados Unidos es mencionado en voz baja. Incluso los comentarios en las redes sociales pueden ser arriesgados. Según el ministro de Relaciones Interiores, Diosdado Cabello, un profesor universitario de 72 años comentó en un grupo de WhatsApp que sabía dónde estaban las bases de misiles iraníes en Venezuela. "Ese audio nos llegó", dijo Cabello, y su autor "está detenido" (9). Incluso el propio Nicolás Maduro pidió en una transmisión televisada que la aplicación VenApp incluya la posibilidad de que cualquier "patriota" denuncie a otro venezolano que no mantenga una postura firme contra la amenaza de un ataque extranjero.

Pero cuando hay más confianza, el tono de la conversación se puede resumir en una palabra: incertidumbre. La abrumadora mayoría concluye que "algo va a pasar", pronóstico que entiende que Estados Unidos no desplegaría semejante armamento solo para hundir un puñado de lanchas. A diferencia de su primer gobierno, cuando había afirmado que "todas las cartas están sobre la mesa" pero no tomó ninguna decisión, esta vez las amenazas de Trump parecen creíbles.

¿La sociedad venezolana apoyaría un ataque? No hay encuestas sobre el tema. Cuando en su primer mandato Trump sugirió esa posibilidad, los "sondeos" hechos en Twitter le daban un apoyo mayoritario, pero las encuestadoras reconocidas situaban el respaldo a apenas 15%. Hoy no hay indicios claros, aunque de aquel tiempo al presente se ha producido un hecho que debe tomarse muy en cuenta. La mayoría de los venezolanos apostaron por una salida pacífica, electoral y constitucional el 28 de julio de 2024, cuando Edmundo González obtuvo, según las actas recogidas por la oposición, más del 60% de los votos. Pese a ello, como se sabe, Maduro se declaró ganador. El Consejo Nacional Electoral sigue sin publicar los resultados mesa por mesa, tal

como lo ordena la ley y ha sido la costumbre en los últimos 20 años.

En todo caso, la abrumadora mayoría de los venezolanos siguen haciendo su vida normal, buscando cómo estirar sus ya menguados ingresos ante una inflación que el economista y ex diputado José Guerra estima que puede ubicarse en 500% en 2025, impulsada por una devaluación sostenida del bolívar. La gestión de Maduro sigue siendo rechazada por la mayor parte de la sociedad, las condiciones sociales empeoran, los servicios públicos fallan con frecuencia. Mientras, el venezolano aplica la máxima de un famoso personaje de una muy reconocida telenovela nacional: "Como vaya viniendo, vamos viendo".

Pero la amenaza de Estados Unidos está ahí. Si se produce una invasión, el gobierno de Maduro no tendría posibilidades de sostenerse. Si, en cambio, Estados Unidos opta por lo que llaman "operaciones quirúrgicas", es posible que siga en el poder, aunque debilitado. En este sentido, muchos analistas sostienen que Estados Unidos no ha desplegado la cantidad de hombres suficiente para invadir Venezuela: en su momento, destinó 27.000 soldados a la invasión a Panamá, un territorio diez veces menor que el venezolano, con menos población y una Fuerza Armada más pequeña.

Y si finalmente ocurre el ataque, ¿será Venezuela un nuevo Vietnam o un Afganistán? El chavismo lejos está de parecerse al Vietcong, a pesar de que se defina como socialista, y conserva un apoyo minoritario entre los venezolanos. En Venezuela, además, no hay, como en otros países que generaron movimientos de resistencia, grandes diferencias religiosas, étnicas o culturales que pudieran tomar fuerza para enfrentar a un potencial invasor. La abrumadora mayoría de los venezolanos están lejos de querer convertirse en talibanes: el Caribe predomina. ■

1. "Venezuela es un eje clave del narcotráfico", *Transparencia Venezuela*, 19-3-2025, <https://transparenciae.org/venezuela-es-un-eje-clave-del-narcotrafico-global-mas-de-usd-8-200-millones-fue-el-ingreso-bruto-por-drogas-en-2024/>

2. "Hallan una tonelada de cocaína en avión procedente de Venezuela", *BBC News*, 21-9-2013, https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/09/130921_ultnot_venezuela_avion_cocaina_jgc

3. "¿Cuáles son los objetivos de EE.UU. con respecto a Venezuela? El paralelo histórico es Panamá, no Iraq", *CNN en español*, 18-11-2025, <https://cnnespanol.cnn.com/2025/11/18/venezuela-eeuu-venezuela-objetivospanama-iraq-trax>

4. "Miedo y esperanza en Venezuela ante el acecho de buques de guerra estadounidenses", *The New York Times*, 28-9-2025, <https://www.nytimes.com/es/2025/09/28/espanol/america-latina/venezuela-estados-unidos-trump-invasion-ataques-barcos.html>

5. "Maduro ofreció petróleo y otros recursos a EE. UU. para evitar un conflicto", *The New York Times*, 10-10-2025, <https://www.nytimes.com/es/2025/10/10/espanol/america-latina/maduro-diplomacia-petroleo-eeuu.html>

6. "Cuba descartó ir a una guerra con Estados Unidos para defender a Nicolás Maduro", *Infobae*, 25-9-2025, <https://www.infobae.com/america/america-latina/2025/09/25/el-vicecanciller-de-cuba-descarto-ir-a-una-guerra-con-estados-unidos-para-defender-a-nicolas-maduro/>

7. "Lavrov niega que Venezuela haya solicitado ayuda militar a Rusia", *Swissinfo*, 11-11-2025, <https://www.swissinfo.ch/spa/lavrov-niega-que-venezuela-haya-solicitado-ayuda-militar-a-rusia/90314082>

8. "El Foro Penal de Venezuela aseguró que la cifra de presos políticos aumentó a 866 durante la última semana", *Infobae*, 22-10-2025, <https://www.infobae.com/venezuela/2025/10/22/el-foro-penal-de-venezuela-aseguro-que-la-cifra-de-presos-politicos-aumento-a-866-durante-la-ultima-semana/>

9. <https://es-us.noticias.yahoo.com/detenien-septuagenario-acusado-presuntamente-vincular-191059628.html>